

SUEÑOS NAUFRAGADOS

POEMARIO

Una selección de prosa poética entre enero de 2021 y abril de 2021.

ESCRITO POR
SIMÓN JOSÉ PACHECO CEDEÑO

— LIBRUM —
EDITORIAL



V861.44

P34p Pacheco, Simón

Poemario sueños naufragados : una selección de prosa poética entre diciembre 2021 y abril de 2021 / Simón José Pacheco Cedeño ; presentación Rolando Mendoza.

Mérida, Venezuela : LIBRUM Editorial, octubre 2021

1 recurso en línea (57 páginas.) ; 1 retrato a color

“Todo el contenido de este libro está disponible para descargar, se agradece considerar propiedad intelectual de la autora y citar la fuente en caso de su uso”.

1. Poemas. I. Mendoza B. Rolando, presentación

PQ8550.26

A43P64 Pacheco, Simón

Poemario sueños naufragados : una selección de prosa poética entre diciembre 2021 y abril de 2021 / Simón José Pacheco Cedeño ; presentación Rolando Mendoza.

Mérida, Venezuela : LIBRUM Editorial, octubre 2021

1 recurso en línea (57 páginas.) ; 1 retrato a color

“Todo el contenido de este libro está disponible para descargar, se agradece considerar propiedad intelectual de la autora y citar la fuente en caso de su uso”.

2. Poemas. I. Mendoza B. Rolando, presentación

CREDITOS

©2021 Simón José Pacheco Cedeño

Editor Ejecutivo de LIBRUM Editorial

Rolando Mendoza - wilmerm@gmail.com

Corrección:

Algi Ocando - ac.ob23@gmail.com

Diagramación:

Ninoska Camacho - luiginac@gmail.com

Colaboradora adjunta diagramación:

Anjalí Mendoza - mendozanjali@gmail.com

Catalogación especializada:

Marlene Sosa - gmarlenesosas@hotmail.com

Soporte Técnico:

Henry Gavidia – henrygavidia@gmail.com

Depósito legal: ISBN: en proceso

Montado electrónicamente en octubre, 2021.

Mérida - Venezuela.

INDICE

Contenido

INDICE	1
PRESENTACIÓN.....	3
¿Quién eres?	4
“Recuerdo”	5
“Versos”	6
Resplandor	7
De tres en tres	8
A ti mujer.....	9
Mujer amada.....	10
Singularidad.....	11
Amor	12
Tejedora.....	13
Carángano	14
Sueños	15
Mudo de amor.....	16
Cacofonía del silencio	17
Gotas de rocío	18
Tarde en Maturín	19
Tiempo.....	20
Vida	21
Gota de amor	22
Inocente armonía	23
Me lleva a ti.....	24
Estaciones	25
Destino secreto.....	26
Sol del atardecer.....	27
Preguntas	28

Media tarde.....	29
Canción de amor.....	30
Aromas	31
Infalible tiempo.....	32
Miedos	33
Te pienso.....	35
Domingo	36
Cálida	37
Fin de domingo	38
Angustia.....	39
Mirada.....	40
Gota de lluvia	41
Ruta poética.....	42
Angustia.....	43
Mágica presencia.....	44
Sonidos.....	45
Silencio del día.....	46
Ausencia necesitada	47
Vida	49
Una centuria	50
Olores de abril.....	51
Soledad adorada.....	52
Atardecer	53
Lugar amado.....	54
Horas	56

PRESENTACIÓN

El presente poemario Sueños Naufragados de Don Simón Pacheco, poeta desde temprana edad, monaguense venezolano, comparte con nosotros una compilación de 50 poemas de su inspiración que comprende los meses de enero, febrero, marzo y principios de abril del año 2021 y en los cuales plasma en papel sus musas que llegan como pensamientos que le solicitan ser compartidos con todos nosotros.

Escritos desde el fundo Caño Azul en Pericoco, al sur de Maturín y teniendo como inspiración las sabanas de Monagas, morichales y su inseparable Messi, un can de acompañamiento que entiende a un poeta siempre inspirado y que agradece ser parte de sus prosas moviendo la cola y compartiendo dulces miradas de afirmación al finalizar un poema diario.

Espero se deleiten con estas prosas y den rienda suelta a la imaginación.

Rolando Mendoza.

¿Quién eres?

¿Quién eres, sombra o espejismo,
acaso vienes por las noches
a ponerle nombre a mis sentimientos,
o a ponerme en el borde del abismo
de las letras sollozantes de un poema?

¿Quién eres, la parte que le falta a mi existencia
o el nombre imposible que me despierta
en las madrugadas de la vida, con un sabor ahogándose
en mi boca sedienta de tu ausencia?

Y aquí estoy resignado y predispuesto
a defender la causa del amor.
Es éste el relato que evoca
tu regreso en el breve instante del sueño hundiéndose
en la piadosa voz de un ángel,
que aguarda por mí en los sinsabores
de la vida, la nuestra.

Cuando despierte te veré
en la trivialidad incomprensible del recuerdo
o en la credibilidad de tu nombre
que antes de desvanecerse me besa
en el sonido y la soledad de estos versos,
se trata de decir que te amo
en la frágil existencia del olvido
en las manos de Dios.

¡Oh! Difícil la tarea de cambiar tu nombre
en este último sábado de enero.
¿Quién eres?
Por la mañana diré tu nombre en el punto y final
de las metafóricas voces que te llaman
un domingo en la mañana
poniéndole tu nombre a las nubes
de la tarde crepuscular de tus ojos.

¿Qué les sucede a mis palabras,
adónde van a refugiarse?

Maturín enero 30 2021 a las 12:20 horas.

“Recuerdo”

Y te convierto en la vigésima letra de estos gritos
convertida en pájaro que asciendes
a la eternidad de la oración,
en la profundidad de las nubes
nocturnas que me abrasan
en la flama de tus besos.

Y he aquí que te llamo,
en la estrella que muere,
pálida y bermeja en mis sueños de siglos malheridos,
que a veces descienden del crepúsculo
azul y derrotado por tu amor,
y veo pasar las horas solas
soñando con tu nombre pequeño
cómo las gotas del rocío
sí me ves triste,
como si todas las noches
las soñaras conmigo.

Me conmueve el recuerdo
de mi antigua calle, siempre cruzada de pájaros
entrecruzando la calle Carabobo
y la avenida Rivas de lunes a sábado.
Era un niño, mi madre me vestía de azul y blanco
era un devoto del colegio
junto al más antiguo de mis compañeros de salón.
Eso fue ayer...
Ahora ando solo, como si no debiera ser amado.

Y la angustia de tu amor me oprime,
la vigésima letra de tu nombre
en la santa eucaristía de tus sueños
durmiendo en los míos;
la confusión vuela llevando
esos recuerdos. Los anteriores,
los del pretérito perfecto
que soñamos.

En fin, estoy cansado de morirme

de esperanza...

Maturín, enero 30, 2021 a las 17:11 horas.

“Versos”

He construido estos versos
con letras que fluyen de mi alma,
aquí están, en los latidos de mi corazón,
inquietaos, entrelazados a tu alma
en la mitad de mis desvelos,
y de lo que solo quedan brasas
ardiendo en mí, como una sombra.

Aquí está el secreto y el misterio,
las húmedas lágrimas que forman
nuestros sueños iluminando
las noches trashumantes del insomne.
Después seguimos siendo
ese océano de letras que conoces,
y por donde llegas hasta mí.
Y sigo soñándote...
pálidas esperanzas naufragadas
en mis manos que no descansan,
construyendo el camino que me lleva a tus besos.

He construido estos versos
alrededor de tu ausencia
para acercarme lentamente al silencio
que nos convoca en las noches
donde se olvidan los días
de las desventuras...
Sería bueno despertar en la luz fosforescente
de tus ojos. Aquí están los silencios
los sonidos transparentes de los pájaros
nocturnos cantando por ti.

¿Oyes acaso los silencios que cantan
las sirenas llamándote en mis versos
perdidos en las noches extrañas
de mis sueños, que solo hablan de ti?
El amor que padezco se muere
en la misma medida que
renaces en mí.

Todo es sufrimiento, no se trata de miedo.

Maturín, enero 31, 2021 a las 08:57 horas.

Resplandor

Es este resplandor del sol
al mediodía de tu vida
por donde veo pasar mis sueños
en esos nubarrones vestidos
de tormentas, de relámpagos azules en tus ojos
matando mis tristezas.

¡Son tantas! algunas son sueños,
y no otra cosa. Todos son buenos, y, tienen
la exactitud de tu silencio que viene,
en la inmensidad con sus cuatro horas
de mis pensamientos...

Es un resplandor de nombres
adorados por los dioses de estos versos
que vivifican mi alegría
en el incendio de tu pelo
inmolando las hostias
que quieren consagrarte entre tu vida
y mis sueños bendecidos por los tuyos
en la madrugada feliz de tu regreso.

Has venido de todas partes,
y eres es ángel celeste y magnífico
que desde siempre visita mis sueños.
Y ese sol refulgente te lleva
en las nubes después de esa lluvia
desgranándose en mi nombre.

Tienes razón, te veo subir al infinito
adorable de un poema de donde manan
las vocales llorando consonantes
consolando mis penas...
Aquí están todos mis sueños
reunidos en la parte final de la tarde
que se muere de los dos.

Devuélveme a mis sueños
en las noches tranquilas de los tuyos
tantas veces prometidos en las horas
entre muriéndonos de amor.
Es este resplandor de la tarde
en mi calle desierta...

Maturín, enero 31, 2021 a las 13:27 horas.

De tres en tres

No es éste el momento para olvidarme
de las letras, víctimas de un recuerdo.
Digo. simplemente estás aquí,
constante y fija en la memoria
de la eternidad de tu belleza
Simplemente existes entre
las líneas que apenas puedo
conseguir para nombrarte,
necesito escribir la poesía
y la canción nocturna de tus sueños.

Hoy te entrego, de tres en tres
los nombres olvidados, los que he visto
en las mañanas de tus ojos
limpios como la claridad del sol
que conmueve la calle donde vives.
Ahora ando solo con los viejos tiempos
de la angustia, que sin destinos a ti me llevan
transformado en llanto.

Somos los dos náufragos en las letras
de los grandes amores de una flor.
Una multitud de verbos naciendo
de las nubes en las noches
que se mueren de insomnios,
en la sangre purísima de estos versos
llenos de ventura que espían los poetas.

De lunes a sábado pasan los ruseñores
afónicos convertidos en tu voz,
fraternizando con tus besos.
Y si revivieran los viejos tiempos
estaríamos los dos sin conocerte,
sin conocerme en las líneas
finales del poema. Una hoguera ardiendo
en las brasas de tu piel hermosamente

perfumada con el perfume líquido de Dios
en las madrugadas que despiertan
tus ojos marrones para vernos
somos los dos atados a la eternidad.

Y si vivieras amor serás amada.
La angustia y el amor me oprimen
en las metáforas del verbo, conjugado en futuro.

Maturín, febrero 08, 2021 a las 18:13 horas.

A ti mujer

Me acompañas desde tu silencio,
ese desesperado sonido
que tienen tus palabras,
cuando transitan por mi alma
extraviada en ti.
Eres hecha de voces inoidas.
Los días se vuelven eternos
para pensar en ti, la ausente
mujer que amo cuando la noche florece.

Eres como una flor en mi otoño
sin las primaveras que tienen
la inspiración de tu belleza y mi vida,
tus ojos me encuentran
en la celebración de la lluvia,
yo no conozco otra forma de declararte mi amor.
Mis pensamientos a ti me llevan
porque sé que sonríes, y calmas mi dolor
que se esconde en mi tristeza
en el fondo de tu canto.

Tengo celos de los árboles
que deshojando los segundos
pronuncian tu nombre en las letras
esdrújulas ocultas como una flor.
Se quejan las flores al sucumbir,
en el enervante aroma de tu piel,
es dulce y cálido, tienes esa calidez
de las frutas maduras en la tarde de tus labios.

El sol es un espejo, te ves en él,
cuando lentamente me llamas,
y voy hacia ti que me aguardas
en instante final del poema...

Me acompañas desde mis dolores,
los inundados de tu amor
muriéndome del tuyo en mi memoria.
Yo que conozco el nombre que tienes
en mil letras repartidas en las mías.

Maturín febrero 13, 2021 a las 12:54 horas.

Mujer amada

Pero esta tarde es tan bella
que solo veo en ella ese ejército
de estrellas que te siguen,
las del amor divinizado en las nubes,
las que llaman a las noches
mortales en tus ojos,
las que atraviesa mi voz cuando te llamo,
pero he aquí el delicioso sonido
que despierta mi esperanza.

¡Oh noche! Espérame oculta
en el esplendor de tus ojos
en las tinieblas rojas de mi sangre
para ir de nuevo hasta tus brazos
donde se encadenan los amores,
nuestros amores extraviados en la
conjugación de tus besos

He aquí el paraíso,
absorbes todos mis sentidos,
me pierdo en ti en la fantasmagórica noche del insomnio
para encontrar en ti mi paz perdida,
tu luz hace vibrar el cielo en este sábado
donde hacen locuras las estrellas
con tu nombre terrestre, con palabras
de amor que no te digo.

Tómame en tus manos y desgrana mi llanto
como hacen los alcaravanes
cuando cruzan llorando las sabanas
espantando la nostalgia.
La estrella llamada... ¡Oh la mujer!
La bienamada está aquí

encerrada en estas líneas que sostienen
el martirio y mi dolor repartiendo las metafóricas
letras de tu nombre.

Y estás aquí, toda entera
linda criatura, aunque estés ausente y lejana,
guirnaldas multicolores de estrellas
se asoman para verte cuando
pasas con tu constelación de cometas
hacia el ocaso... Te espero.

Maturín, febrero 13, 2021 a las 16:56 horas.

Singularidad

Y es la singularidad de este domingo
que me hace llorar, o ¿Es simplemente
ese lugar vacío que no sabe que hacer
con la parte interna de mi corazón?
Pienso en ti, y me enamoro
porque el silencio me trae tus recuerdos
en estas horas solitarias
que hablan de los dos,
y es esa interminable música
que conoce el momento exacto
de tus besos llegando al punto final
de mi locura, estás conmigo.

He caído en el sentimiento volátil de tu amor
que es verdad, tratando de buscarte
en las veredas ocultas del misterio,
las mariposas no entienden de la paradoja
que encierra la verdad flexible de la vida.
Ahora eres otra vez mi llanto,
cayendo en la trampa del amor.
Desde entonces estoy amándote
en la cuenta interminable
de los segundos solitarios
de mis sueños frente a tus besos.

Eres real, ¿Qué más puedo decirle a la ternura,
a tu amor conjugación perfecta
de mi silencio herido por tu risa?
Mientras las fugaces nubes
son leyendas en el cielo
o simplemente las devoran
mis lágrimas nocturnas

despertando tus sueños.

Y eres tú quien escribe esa historia
que en estas líneas se muere.
Desde entonces, te llamo sin llamarte.
Porque no es cosa de posesión,
no es llegar y darte un beso.
No sé... A lo mejor es algo más que ese amor del que hablan
en un acto sensual y erótico los versos míos.

PD: ¡lo único que se contagia es el AMOR! Y es por ósmosis.

Maturín, febrero 14 2021 a las 14:30 horas.

Amor

Ahora, mientras la tarde nos refleja
y aun cuando no te nombro
las nubes flotando me hablan de tu amor.
Y ese nombre que entre tú y yo
levanta un muro de esperanza,
de imágenes que dividen nuestros sueños
en la transparencia ciega de tus ojos.

No lloro de amor.
Lloro de las palabras olvidadas,
las que quieren gritarles a los dioses
tu nombre en la tarde inquieta del tamaño del cielo,
amor ya lo saben los vientos que hemos de amarnos,
abrazados en el tormento de las almas,
atadas a la fragancia que respiras
en las noches repartidas entre tu nombre
y el mío, que se inclina para verte,
en ese rayo de luna muerto
de estrellas y crepúsculos de sombras.

Ya no seré, y no sabrás de mí, te miraré
pasar por las sendas de las flores
asustadas de tus besos...
Donde vives, tu figura se extiende en las gotas
del rocío de otros tiempos,
en el delirio profético de mi voz
en tus oídos sordos a mis súplicas...
Te he amado, tú y yo lo sabemos,
y hemos de morirnos en las palabras ciegas.

Y es que ya no tengo corazón
para vivir sin llorar de amor,

afuera la noche nos vigila
en lo que a lo mejor fue sombra
detrás de mi absoluto amor.
Nunca sabré quién eres, ni porqué
no he amado más...

Ya no seré.

Maturín, marzo 03 2021 a las 14:51 horas.

Tejedora

Es la duodécima hora de llamarte,
de encontrar en ti el camino frágil
de las palabras, de los versos
que viene volando en las noches
para hablar de ti, los versos atados a tu amor
cuando te nombro.

Después eres silencio y ausencia
gota de amor que se reparte,
más allá de estas vocales que descubren
la mansedumbre de tu voz crucificada
de besos, los tuyos viajeros en las estrellas nocturnas
de tus ojos asombrados, en el cielo de los míos.

Y nos perdemos desgastando los sonidos,
los pétalos con que cubres la dulzura
y la fragancia de tu piel, ébano ardiente
en la luna menguante de este marzo,
en las horas divinizadas del poema.

Éste es un poema que te pertenece,
hecho de ilusiones que te alcanzan
más allá de mis lágrimas atadas
con los hilos con que tejes
nuestros recuerdos perdidos,
¡Oh tejedora!

Pintora de paisajes
imposibles de andar sin encontrarte,
en los gerundios acongojados,

en las consonantes que se mueren
de amor aquí en mis sueños...
¡Ay! Cómo te sueño.

Es lenta la eternidad, tiene tu nombre
repetido de tres en tres, con innúmeras e inoídas canciones
de amor que siempre oyes.
Óyeme, te llamo más allá de los vientos
del sur, azotando el silencio. Estás lejos.
mi voz no te alcanza...

Maturín, marzo 04, 2021 a las 22:58 horas.

Carángano

Y es ese pájaro atravesado
en llanto, desgranándose en luz,
atraviesa las benditas sabanas
del Carángano repitiendo tu nombre.
Llueve, cada gota estremece
los mastrantos con sus besos
de aguas cristalinas que no calman
mi sed en el crepúsculo sin fin.
Hay un lucero desvelado esperándote,
y pienso en ti.

Eres de luz, construyes arcoíris de esperanzas,
sueños que me alcanzan en el mugir
de las vacas, de las ovejas,
de miradas nostálgicas pastando
a las sombras del merey en flor,
primavera sonriente de las guacharacas,
muriéndose en el cri cri de los grillos,
cantándole fantasías a la luna menguante,
la que espera lejos de las vocales
atadas al gerundio azul que viene,
en la brisa fría de ese insomnio
con que de dos en dos me mata.

Y es la octava letra que me lleva a tus manos,
de inmarcesible ternura.

¡Así eres!

Caño Azul, marzo 05 2021 a las 13:47 horas.

Sueños

Ayúdame en este minuto diferente,
ayúdame a no buscar las sombras
sino la luz de tu mirada, los límites
prometidos de la vida en el misterio
de tu piel un día de otoño.

Te amo más allá de estas letras que mi boca
pronuncia en las noches despiertas de tus sueños,
recibe este amor cobarde disfrazado
de soledad contra el aire invisible
en la puesta del sol que anuncia tu regreso.

Recibe este amor, que asusta todavía.
Te amo y es un amor que se ha quedado
perdido en tus ojos negros.
Y aquí estoy llegando tristísimo
a la alegría de una tarde llena de frases de amor para ti.

Te amo contra marzo que inicia tu belleza,
y porque me sigues seduciendo ese misterio que encontré
en la nostalgia de la vida. La nuestra.
De todos modos, no me falta nada,
con la excepción de tu presencia.

En las altas horas de locuras,
aún te persigo estrella lejana,
porque tu luz despierta todos esos años de tu ausencia,
y aunque no habrá otro verso, ni un poema

temblando en la primavera para verte lejos.

Como un suspiro
del arcángel anunciando tu regreso.
Ayúdame,
por este simple amor de un azul de trueno
que anuncia tu presencia en mis sueños.

Maturín, marzo 06 2021 a las 17:28 horas.

Mudo de amor

Y es esta congoja que me sorprende,
lo que me hace llamarte en las noches
atormentado de soledad,
de tu amor distante
como si estuviera deshojando los suspiros,
estremecidos en mis manos.

Lo que despierta este dolor
de horas tranquilas en tu vida,
mudo de amor, el corazón
despierta en ese instante que tu alma
me hace comprender que te quería,
en los indefinibles segundos del misterio.

Te hablo desde aquí,
y por todos los senderos de las noches,
llego cansado a tus brazos,
flores de primavera en mis sueños.
Jamás viví como en aquel minuto
de tus ausencias...

Hoy has vuelto,
con tu constelación de estrellas,
y yo no sé, quizá es la promesa de tu amor distante,
que quisiera llamarte amor,
y los ojos... me duelen, yo sin comprender
no lo sabía, porque me duelen más. Son dos...

Doble dolor martirizado.
Se puebla de amor la tarde,
y con tu singular presencia,
iluminas todo. ¡Oh, adorada ilusión de mis horas
salpicadas con el perfume
y la palidez de la flor, que eres tú!

¡Ay! ¿En qué piensas ángel mío?
yo no quiero el dolor ni el canto
triumfal de tu belleza.
Ya perdida la inexorable hora de la tarde,
el crepuscular silencio, te llama.

Maturín, marzo 07, 2021 a las 14:14 horas.

Cacofonía del silencio

Y es la cacofonía del silencio
que con ese tropel de voces te llaman,
y te pregunto, ¿Eres sueño
o luz que despierta las tardes
en tus ojos asombrados?

Quizás una palabra ausente
en las líneas olvidadas con que
te escribo, vocales asustadas de insomnios
o consonantes embriagadas
de amor y poesías.

¡Ay, los poetas! Náufragos en ese océano
de tormentas que son tus besos.
Siempre está en el punto
y aparte de las noches extraviadas
después de tu silencio que muere de amor.

Y tú me dirás, ¿Qué has hecho
con los primeros versos del poema,
con la tristeza con que vistes las tardes
humedecidas con mi llanto?
Me dirás si ha muerto el crepúsculo
en las tinieblas de mi vida
en la tuya amanecida con la palidez
que tienen las canciones de amor

que no te canto.

¡No sé qué hacer!
En la otra orilla de la vida te esperan
todos mis sueños, éstos y los otros.
Aquí están estas manos colmadas
de secretos, de flores estallando
en la primavera de tu vida
y no soy más que otoño.

¡Ah! La eternidad...
Nos encontrará llorando y no habrá
un cielo más límpido que tus ojos
enamorado, que tu voz pronunciando
mi nombre. Ese que espanta
mis insomnes locuras...

Maturín, marzo 08, 2021 a las 16:19 horas.

Gotas de rocío

Mariposa nocturna que al amor
revives como la flor invisible,
guarda estas líneas en las gotas
del rocío en todas las rosas,
que en el aire de la tarde oyen la inmensidad.

Con este breve y áureo instante
describo tu belleza...
Cada gota sin cesar golpea
la menuda lluvia de tus ojos
en este pentecostés de mi amor pasado.

Vuelan veloces tus suspiros
como los cóndores de los Andes.
La tarde cálida ya sin tu presencia
es un reflejo del cielo violado
en el crepúsculo de mi otoño
que se arrastra hasta tus manos, pétalos entre muriéndose de ti.

Llovió toda la mañana y al sol
sueltan los pájaros sus plumas,
casi eres la luz que habla
a mi desmayado corazón que se retuerce
en las brasas de tu amor.

Y estás ausente, y la propuesta

de mi amor surge de algún paréntesis
una interrogación que nos separa...
Mariposa nocturna, el hondo río
de la vida en la primavera de tu piel
hay flores y hojas secas del árbol que soy...

Devuélveme los sueños nocturna mariposa,
y en las ramas desnudas lléname de besos...
Y bajo el celeste cielo delira
la única estrella... Tú.

El canto del ruiseñor aprisionado
en tu garganta me llama en la clarísima
luz de tu mirada, y tú sombra,
interrogas los segundos que me quedan...
La tarde es una nube de luna
sin las noches en que nombro.

Maturín, marzo 09 2021 a las 14:08 horas.

Tarde en Maturín

Ésta tarde clarísima de Maturín
me lleva a tus manos,
y el largo silencio
pronuncia tu nombre y tengo miedo,
las nubes son un paisaje que sueñan
tus pupilas asombradas.

Y ese femenino tropel de gerundios,
de consonantes algo ebrias
de amor y poesías me asaltan,
y aquí estoy, lágrimas concubinas
de un poema de amor que escribí
detrás de mi propia sombra...

Aunque estoy pensándote, somos dos que se quieren
y se alejan, éstas conmigo.
Hacen un millón de segundos
que las horas dejaron de buscarte,
solo quedan las luciérnagas fosforescentes de tus ojos
en las noches desiertas de este insomne.

Y es la polifonía crepuscular
y tu perfume que alegra
la calle donde vives, ese recuerdo vertical

cruzado en la horizontal figura
de tu cuerpo, sobre el grito de alegrías, son tantas.

Y llegó la tarde, gota a gota
disuelve mi nombre en el tuyo
que se arremolina en mí,
en los suspiros, los tuyos en la claridad de ésta infinita
obscuridad sin pausa, eres un suspiro
de luz en las últimas notas de una canción
sombria, que se disuelve en el acento
final de mi vida lunar y del poema.

La tierra húmeda tiene tu fragancia
en el suspiro del arcángel anunciador
de tu regreso.
Te estaré esperando.

PD: escrito para ti, entre las pausas.

Maturín, marzo 09, 2021 a las 17:08 horas.

Tiempo

Es ese irremediable adiós
que tienen las palabras,
en la huella de esta tarde, en su resta.
Sí solo soy una cifra, una lágrima,
vertiendo en ti mi dolor.
¿Qué sabe la brisa de mi angustia,
de los jeroglíficos con los que escribo
tu nombre en las paredes de mis lamentos?
Tú también me has visto llorar
a la sombra de un amor ausente...Invisible.

Huye veloz la tarde en el canto
de un pájaro libre en la inocente
luz de tus ojos perseguidores de las sombras
más claras de la luna ahuyentando
la mía que se muere de ti.
Como la nube, mis sueños
se arremolinan en tus brazos,
y en la bóveda inmensa me acerco
a tus sueños si me dejas y el grito invisible
de tu voz me nombra a las tres menos diez.

Y dejas caer las vocales arrepentidas,

las consonantes que regresan,
del otoño de mi vida en una lágrima.
Sin amarguras te diré mis sueños,
y la tarde cuelga el sol sus reflejos dorados,
¡Oh, tu pelo!...
Te veo en mi propio llanto,
he llorado tanto que el crepúsculo
es un reflejo que te recuerda,
letra Aristotélica muda en las voces
que te nombran cuando te molesto
con esos poemas sin rimas,
caídos en un océano de letras extrañas...

El tiempo, es un eco despierto
en tu piel de inmarcesible dulzura,
y en la medianoche de mi vida te estaré
esperando para hacerte un verso,
y el minuterero que se oye de cien en cien
moriremos de amor y poesías.

Maturín, marzo 10, 2021 a las 14:46 horas.

Vida

Para el alma de mi divinizado amor,
ese que se quedó en las parábolas,
impalpable hostia de tus besos
o en la nebulosa emoción de tu amor
y en el miedo inmenso de mi corazón,
y si no he querido llamarte
jamás pienses en mí.

Es la esperanza, y aunque donde yo forjé
este sueño, corola cerrada de la flor que eres,
tenue perfume de luna menguante
que me quiere espuma, en las olas
donde bañas tu belleza margarita desmayada.

Y te quiero con estos ojos míseros que te ven pasar,
en las noches de insomnios,
en la eternidad de mis desvelados sueños
o en la doble palidez de mis deseos tristes.
Y nos une la tarde que no ha tocado
nunca las primeras letras de tu nombre.

Y te diré si llore de amor entre los besos
de tu boca en las noches de tus ojos.

Me dirás si he muerto, en el lento aleteo
del alcaraván sonámbulo entre cruzando
la canción de amor que tanto quieres,
y me verás llorando cuando me dejes solo...

Es la intangible transparencia de mi vida que abandona
el misterio y el secreto de mis lágrimas,
y te he amado como la tierra en flor,
y tocará la gloria mi dolor atado
a tu amor que será el primero.

Maturín, marzo 10, 2021 a las 17:20 horas.

Gota de amor

Las nubes de la tarde se arremansan
cómo olas en tu cuerpo, eres la inmóvil
espuma policroma en mis ojos,
y el tiempo peregrino me acerca,
y desde un árbol el pájaro que canta
con su plumaje azul te llama Tormenta...
y ese extraño nombre que tienen
los duraznos de pronto se abren,
tus labios buscándome en la espiga
de las aprendices mariposas.

Siete horas ondulan tu figura,
en una nube que columpia
tu nombre abrazado al mío,
en ese arroyo de plata que brilla
bajo la lluvia y el sol de la tarde.
Y es el doble fulgor de tus ojos,
en la senda que a ti me lleva,

¡Ay! ese grito lejano, es la transparente
cruz donde sacrifican sus amores

las flores de esta tarde. Hay una gota
de amor que llega a ti en la rama desnuda
y trémula de mi voz cuando te llamo.
Diminutos minutos en qué te sueño,
junto a esta tarde tranquila.

Y bordas, alternativamente mi nombre,
en la voz de Ángelus tus plegarias,
con unas lentejuelas en cada suspiro. Uno mío...
Las nubes se arremansan en ti.
Eres el crepúsculo
entre muriéndose de sol en tus ojos.
Quieres decirme algo, y se te ahogan las palabras
en las líneas finales de este verso.

Maturín, marzo 11, 2021 a las 15:37 horas.

Inocente armonía

Las letras sobrevivientes de esta mañana,
están tristes, como la princesa,
perdidas entre el silencio y mi nombre.
Te haces luminosa y desatada
como la tormenta en mis sueños,
como la melancolía de una flor
abrigada de recuerdos en mi memoria.

Mientras te siguen las palabras,
los verbos vencedores sin cielo
porque es en ti que existen
las conjugaciones perfectas,
con sus voces embrujadas por tus besos.

¿En dónde estás mujer de un sueño,
la que vuelve de un viaje
dejándome una herida, una cicatriz
con tu orgullo de flor en la primavera
de la vida? Heme aquí rozando el otoño.

La mañana está triste mujer
y por ti se hace más alto el grito
de mi voz cuando te nombro,
ese relámpago de luz luminoso
en el horizonte vertical que nos separa,
en la ofensiva final de este poema,
inocente armonía de una serenata
con sabor de tus besos.

Y, sin embargo
me muero de silencio, de tu silencio
que no le importan los signos
de éste insomne de amor que escribe,
para ti unos versos sin rimas.

Maturín, marzo 12, 2021 a las 11:23 horas.

Me lleva a ti

¿Qué me importan los misterios,
ni la raíz cuadrada de las noches
magnetizadas por tus ojos,
ni ese trozo de estrella extraviada
en la aventura de estos versos?

¿Qué me importan, si, hasta la misma sombra tiene ese miedo
de alcaraván a medianoche?
Soy una lágrima lejana que te llama,
ese eco luminoso en la hora
de la desesperanza y el azar,
esa constelación de estrellas
en la mitad del cielo. Lejos de todo.

Te hablo desde este territorio
donde viven las palabras, las esdrújulas
ahogándose en el punto y aparte
de las consonantes del recuerdo,
ese que dormido en mi memoria

me despierta a medianoche
detrás de alguna estrella.

Pudieras ser tú...

Aquí estoy, en esta torre de frío,
abrigado por tus besos y el canto
dulzón de madrugadas.

¿En dónde estás mujer, dadora
de infinitos, de luces sonámbulas
que me permiten recorrer la diminuta
geografía pendular de tu cuerpo?

¿Qué me importan las horas
escapadas de las manos de Dios,
si esta tarde me lleva a ti?

Maturín, marzo 12, 2021 a las 15:32 horas.

Estaciones

Al fin tengo derecho a saludar,
a tu nombre que pasa junto a mí,
a esta mañana que aglomera las luces de tus ojos,
a la posibilidad de estar alegre
como un hombre normal mientras veo a una desconocida.

Me detengo en la esquina
de tu calle que he inventado,
como la música de esa canción,
que viene de todas partes, temblorosa y sutil.

Y ese tropel de voces llamándote,
repitiendo las vocales detenidas
en la melodiosa hora de este mediodía,
llegaban por todas partes por tus manos
y tus ojos asombrados en la indiferencia...

Es éste el momento de morirme y de
vivir alrededor de tus besos como antaño,
cuando el delgado verbo conjugado,
rivaliza con los poemas para seguirte
hasta el final de mis sueños.

Luego en otra parte de este sábado
se desborda el amor feliz de haberte amado,
y pensé en ti como un día apresurado,
esos días que murieron con un ¡Ay!
en la tonada del crepúsculo al mismo tiempo
que los versos que no escribo.

Tengo derecho a perderme
entre las consonantes con olor
nuez moscada, y a canela
al mismo tiempo...Y llegas a mí
recta como la canción de primavera,
cuando me alcanza el otoño tembloroso.

Maturín, marzo 13, 2021 a las 11:54 horas.

Destino secreto

He pensado en esas horas
que melancólicas me esperan,
aquellas que advierten tu presencia
en la urdimbre pálida con que bordas
los contornos de mi viaje al centro de tu vida,
y soy otra vez el viajero de los sueños.

Y me preguntas, de quién estoy enamorado.
Y tú sombra ha venido a inventar
mi pasado, a soplar el hondo
corazón que martirizado se vuelve sol,
que navega mis noches en tus recuerdos,
¡Ay! la memoria mía.

Seguiremos soñando en el canto
bienamado y triste un día de abril

y en la época luminosa de las flores,
y será el otoño florido en la primavera
que eres tú, adiós amor.

El destino secreto me regresó a ti,
y vacilan las luciérnagas en ese camino
que me lleva a otras noches,
o es la titilante estrella que solloza
junto a las nubes de tu olvido.

Seguiremos hacia otras tardes que se alejan
en la danza fugaz que tienen las horas.
Ando por este domingo que se vuelve eterno
contando mis locuras sin atreverme
a pronunciar las letras llameantes
que se queman en mi boca. ¿Y cuáles?

Las nubes desde el cielo cantan
las canciones del mal amado
para ti y para mí que tanto he amado.
Y la tarde de este domingo
tiene el ignoto color de tus ojos,
la tarde se aleja entre el recuerdo
y tu nombre como la hermosa
mujer de esta hora en que sueño.

Maturín, marzo 14, 2021 a las 12:42 horas.

Sol del atardecer

Hoy el sol tiene un resplandor
de estrellas, tus ojos que iluminan, todo.
las nubes suben y se elevan
más allá de las horas que soportan
tu belleza en la inmensidad.
Y es esta angustia que abre
el horizonte entre las horas
que no puedo soportar la soledad,
ni el silencio que tienen los domingos,
y tú me dices son tan buenos!
los veo venir de todas partes,
con sus sombras que oscilan
entre tu amor y mis poemas,
y son las frases escalonadas en ese océano
desencadenado de tu voz,
hoy realmente quiero hablar

de los dos, y eres ese incendio
que ruge y avanza por mis venas,
sangre martirizada por la criatura celeste
de mis sueños despiertos en ti.
Arcángel magnífico, nombre
adorado anunciador de la alegría
en el círculo luminoso de tu ausencia.
Ahí están los sueños, los llegados
en la trágica cruz de mis tormentas,
y te adoro temblando en las hojas
del árbol donde van a llorar,
los insomnes y los poetas
extraviados, conjugando de tres en tres
las metáforas conquistadas a tu nombre.
Hoy el sol tiene ese resplandor,
es la tarde que declina ante ti.

Maturín, marzo 14 2021 a las 15:28 horas.

Preguntas

Y deseo saber ¿Quién o cómo?
y cuándo las noches en esa aventura,
sin ventura
se encontraron con tus ojos, y,
en esas refriegas por los sueños
llegaste a mis insomnios.

Y en esa invención que tienen mis palabras
cansadas de escribirle a tu belleza,
pregunto, ¿Quién eres?..
Los grandes poetas que pueden
escribir las maravillas del amor,
me permiten conjugar todos
los verbos para hablar de ti. La ausente mujer.

El sol clarísimo ilumina tu melena

que acrecienta tu belleza,
quizá es mi silencio
que te llama desde lejos dándole
a tu nombre la sonoridad de las canciones,
o mis pensamientos misericordiosos
que te esperan en mis sueños.

Y otra vez he vuelto hablar
de los dos, estoy vencido en esa lucha
entre la luna y mis quimeras,
pero es verdad toda esta historia.

Maturín, marzo 15 2021 a las 10:46 horas.

Media tarde

A las tres de la tarde de este lunes,
las nubes en tropel se arremolinan
en la aproximación de tu mirada,
misteriosa y urgente en la tristeza,
que en sus interminables sonidos
dejan caer en mis manos peregrinas,
la lluvia escapada de tus ojos
lágrimas de infinitos amores,
es un espectáculo, una sinfonía
de versos cantados a la esperanza.

Hazme una señal, o aléjame
de ti como las gotas de un temblor
en las madrugadas de mis insomnios.

A las tres y quince te quiero
íntegra y total, entera y toda,
en el impenetrable silencio
que tienen las vocales, o en el extraño
lamento de las consonantes conocidas,
las enteras, que me habitan, para vivir en ti.

¡¡¡Tu nombre!!!
Es esa mixtura compuesta de alegrías,
de bellezas bendecidas por Dios en una mañana
siempre alrededor del mediodía,
las trémulas luciérnagas con sus luces
tiñen de sangre mi corazón capaz de amarte más,
o mi impaciencia que te aguarda
en esta lluvia que no cae.

O son mis letras desquiciadas
que vestidas de amor me llevan a ti,
la ausente mujer destinada
a vivir en estas líneas de un poema,
que no termina de llegar hasta el final.
Son las cuatro y seis minutos.

Maturín, marzo 15 2021 a las 16: 06 horas.

Canción de amor

La tarde melancólica,
sorda al tumulto de pájaros,
de esos que cubrirán con sus voces
esta tarde primaveral con que vistes
tu sonrisa de seda y porcelana.

Es tu imagen que pronto cubriré
con rosas y nomeolvides para gritarle al tiempo
que nos amamos,
como los invisibles amantes
entonando la canción de amor
al mediodía de un anonimato
que se oculta detrás del resplandor
que tienen tus ojos amor.

Es inútil, no puedo escapar
en la humedad de una lágrima,
ni sacar al aire mis tristezas,
viendo pasar tu amor que permanece,
un cuarto de siglo esperando
a qué un temblor de horas
calladas, despierten mis sueños
deshaciéndose en tus manos.

Y de pronto recordé las hojas
del árbol que en invierno calentó
mis frágiles días muertos
de amor y poesías, sin adivinar
tu presencia en estos versos,
en la agitación de la tarde
por verte pasar amor sin espiar tus pasos.

Sin embargo, te advierto, me gustaría
verte vestida con el color bermejo
de las noches y flores virginales,
saliendo de los sueños y alcanzar
el final feliz de los amantes.
¡Por Dios! qué tonterías te digo,
sí empezó la primavera y yo improvisando,
flores y letras conjugadas sin razón
en estos versos, son tuyos.
Y yo haciendo peripecias en los insomnios...
Noto los signos de las noches
en las duermevelas de estos días.

Maturín, marzo 18 2021 a las 15:52 horas.

Aromas

La mañana huele a tilo,
a menta salpicada de albahaca,
a orégano lleno de alegrías,
y un estruendo de pájaros
sobrevuela por tus sueños sencillos,
con la sencillez que nos separa
en los escasos segundos de estos días,
nunca he podido olvidarte. ¿Es un milagro?

Los milagros se multiplican de diez en diez
en las hojas caídas acercándose
a los besos de tus labios; único recuerdo.

Ni me hagas caso, es la necesidad
de hablar de tus sueños navegando
en los míos, evidencia de mi amor
en el minuto de este mediodía
que a ti me lleva...

La mañana con sus sonidos
en esa tendencia peligrosa,
que tiene la música que se oye
entre el amor y la poesía creada para ti,
la ausente mujer de tantos sueños,
en ese celemín con que premia Dios
a los que se aman...

La mañana extiende su mantel
de flores para ti...

Maturín, marzo 19 2021 a las 11:32 horas.

Infalible tiempo

En la doceava parte del segundo
en los que el tiempo nos divide,
comenzó a nacer mi amor,
y tambaleándose de Felicidad
el corazón me dice que te ama,
como un naranjo en flor.

Es la horade la luz que cambia los colores
de este cielo que adelanta
el verano con la violencia de un beso

desatado en primavera,
y eres tú cruzada de hojas verdes,
de racimos rojos de cayenas.

De los aceites cargados de abejas
trasmochando tus sueños,
los infinitos de mi amor...
Inmóvil ante ti me desgrano en versos
como ese inmarcesible poema
de siglos conjugados en presente
indicativo, sin tocar los gerundios
que se esconden en tus ojos,
ese paraje desconocido donde te espero;
cómo olvidarte.

Es el tiempo que nos divide,
no el destino escrito que leen
en las manos las gitanas desesperadas,
ni las noches de ausencias
en tus sueños atardecidos en los míos.
Entonces comprendes la sin razón
y la razón abrazándose a mi vida
en ese instante en que te sueño
en la décima octava parte del segundo...

Es la hora serena de este viernes
que me lleva a tus brazos
la cruz donde me puedo morir para resucitar,
como Dios al tercer día con esa sensación de amor
crucificado en ti...

Maturín, marzo 19 2021 a las 14:14 horas.

Miedos

Es la predecible voz de tu silencio,
en este sábado iluminado
y con ese aroma clandestino,
que me recuerda tu ternura,
con la intención de amarte.

La mañana, mansa y fresca
me lleva a pensarte como el árbol
de hojas pálidas que me arropa
cómo único refugio donde

las explicaciones sobran.

En este momento solo tengo ojos
para ti, en la infalible quietud de los segundos
transcurridos
desde las gastadas horas
de tu olvido...

Éste es un fugitivo, enviado al facebook gracias a las paticas de Messi.
Éste asoleado mediodía
deslumbra con el brillo,
que tienen tus ojos como la próxima
estación de primavera con sus flores,
languideciendo en la espera
de mi amor de otoños compartidos.

Aparecieron los insomnios,
los que ayudan a soportar
mis miedos, los que instalados
en mi vida te esperan,
para desenredar tu ausencia;
insisto en conjugar los verbos
donde reina tu belleza misteriosa,
dibujada en las líneas de un poema
colgado como un punto y aparte
envuelto en el sutil aroma
de tus manos que acaricio
atormentado de recuerdos, los nuestros.

El tiempo me sorprende
en el instante
preciso de las metafóricas frases extraviadas,
y es tu inconfundible presencia
aquí en mis sueños despiertos,
en este sábado que parece, eterno
como los horarios huidizos,
los que vuelan hacia el olvido,
día y noche buscándote en las vocales
acompañadas de tu luz.

Entretanto, prefiero aguardar
a que vengas desde ese dulce territorio
con tus besos, y tu nombre
en la brisa fría de la tardecita
de este sábado que sirve
para recordarte.

Es nostalgia perfumada, envuelta

con la diáfana claridad de tus miradas
despidiendo las horas pálidas,
los segundos que multiplican
el amor martirizado por el tiempo,
que sin ti me ahoga en las fantasías
de tus recuerdos...

Es este sábado destinado
a las hojas caídas y a las flores
estrafalarias de mis recuerdos,
los responsables de mi amor,
incapaz de sorprenderse en ti
como una gota de rocío.

Maturín, marzo 20 2021 a las 12:45 horas.

PD: Aquí no intervino la prodigiosa patica del perrito Messi.

Te pienso

La distancia se dulcifica
en las inevitables horas,
en la separación ceremoniosa de los poemas
o en los límites inquietos de los recuerdos,
el aire marcando la diferencia,
te ve pasar en un suspiro que no pudo
resistir la tentación de tu nombre,
que sin nombrarte convertido
en las inevitables vocales juegan
con las voces de mi silencio,

en ese círculo cerrado que es la vida...
¡Ay! la inocencia.
O es la inadmisibile hora de esta tarde,
que nos hace diferentes en los límites
amorosos de los segundos,
donde nos hemos amado desde siempre.
Suponte que no me conoces,
y que bajo el cielo inmutable
de este sábado se levanta,
una ola de nostalgia irremediable,
que tocó mi tibio corazón para escribirte
un poema mediante el cálculo
trigonométrico de unos versos,
con la euforia de otros tiempos.
¡Trato de no pensar!
Es inútil, siempre te pienso
y enumero las sílabas de un pleonasma
de amor cuando te sueño con las sospechas
que tienen los poetas, los que le escriben
a la luna cuando mengua... ¡Tú los conoces!
Recorrí con mis manos llenas
el canto de los pájaros en los apartados rincones,
de tu diminuta e impalpable geografía, en un invierno
de engañados luceros, en las noches
de tus ojos ardiendo como la brasa
bajo el cielo mercurial de marzo,
cuando el amor dijo tu nombre.
Ay, la distancia y el tiempo,
de ti me aleja todo.
Hasta el frío sideral
de las mañanas veraneras y amorosas que recorren
de este a oeste las sabanas
de caño azul a medianoche...

Maturín, marzo 20 2021 a las 16:06 horas.

Domingo

He aquí el domingo que nace
con su respiración y tus alabanzas,
ese trozo de corazón palpitante,
ese cielo magnetizado de estrellas
en los enigmas luminosos
de tus ojos, y nos separan
miles de gotas de rocíos en el ritual
sagrado de tus besos.

Tengo la firme seguridad de tu presencia,
estás ahí, en el centro mismo de mi vida, sin el torbellino
que viaja sin destinos, eres la sombra
con tu propio lenguaje de metáforas,
de flores que representan cada estrella...

Sin embargo, te advierto,
ni las voces agoreras del silencio,
ni las vocales naufragadas en ese océano
de letras divididas nos separan,
estamos cosidos por el llanto,
por la angustia palpitante de las horas
que mueren de amor y poesías...

Somos uno multiplicados
en el aire frágil de este domingo.
Se pierde el segundo tras tus pasos,
y mis lágrimas son la música
inoidas en estos versos,
mientras te siguen las rosas
de esta montaña de sueños.

En dónde estás, con ese canto de amor
para mí alma que te espera
en el canto embrujado de mi insomnio.
He aquí este domingo de recuerdos,
te habla por mí sin las prisas
que tienen los acentos entre muriéndose
en tus brazos...

Maturín, marzo 21 2021 a las 07:12 horas.

Cálida

Domingo 21 de marzo,
aquí se siente todo el calor abrasador
de tu mirada ausente,
y las nubes aburridas cubren
el cielo mientras entonas las plegarias
sobre la imagen de Cristo perdido
en mi memoria dando gracias
por tu amor sobre una hostia. Tus besos.

Los colores de la calle donde vives
se reviven desgarrando el silencio
de mi voz cuando te nombro,
y aunque estés ausente en este domingo,
el terco corazón me ordena
amarte porque estás en mi sangre.

Las palabras extraviadas simplemente
te nombran en el tormento
de un relámpago que sabe
del lugar donde se ocultan,
las semanas dando tumbos.
Los domingos son ese espectacular
color que tienen tus ojos
iluminando el cielo con sus
brasas encendidas. Eres el Sol.

¡Hosanna en las alturas!
Sigues diciendo tus plegarias,
en el lado izquierdo de mi triste corazón.

Maturín, marzo 21 2021 a las 11:24 horas.

Fin de domingo

¡Los recuerdos! y la melancolía
de este domingo con su olor a mirra
llegó en la pálida luna y te recuerdo,
eras la luciérnaga que alumbró
mis versos errantes.

Los furtivos gerundios escapando

en la unanimidad de las vocales,
para hacerte unos versos y cantar dos décimas
que tal vez se hagan realidad en este canto,
o en los monótonos rezos de un crucifijo
que te aguarda con sus brazos abiertos.

Y soy ese pobre poeta que busca la ternura,
en tu corazón, con mis penas tristes.
¿Quién sabe si al oírlos no saben
a penas que se ahogan en tus besos,
que tienen el sabor de la miel?
¡Ay! Mis pobres sueños desvelados,
y los sueños así no pueden durar,
más allá de un suspiro.

Los recuerdos, los indefinibles,
los que duelen con ese olor a primavera
en el triángulo sin fin de las palabras,
las que puedes conjugar a la luz de la luna
en las noches de marzo.
Te esperaré llorando acribillado
de amor en el punto final de las canciones,
o en la multi esencia de mi amor desesperado,
y es tu fe que me espera.

Maturín, marzo 21 2021 a las 17:43 horas.

PD: Menos mal que se acaba el domingo.

Angustia

Es la media tarde de este lunes,
y los minúsculos segundos
de estas horas desoladas,
me dejan verte a través de las sombras,
con un suspiro de angustia.

Y así, inmóvil mi alma de tiempos

inmemoriales te espera en una lágrima
sin comprender el milagro.
Acechando las voces de mi silencio,
te llaman en las nubes tumultuosas
de mi imaginación.

¿Ves? no es la desesperanza,
es la urgencia que me abrume
en esta tarde impregnada de tu perfume líquido
invadiendo mi memoria con la brisa
del sur devolviéndome a la realidad.
Deberíamos regresar...

Y el tiempo con su calor palpitante te evoca,
en las huellas que deja la nostalgia,
o son los pájaros amarillos
los únicos que tienen las certezas
de mi amor entre muriéndose en ti.

La tarde culmina y jamás mi alma sobresaltada
rozará tus labios, es la nueva verdad, la del regreso,
la de los fantasmas que me habitan,
ni tocaré tus labios con la punta
de mis dedos que están hechos de misterios,
en la audacia de estos versos inseguros...

Maturín, marzo 22 2021 a las 16:23 horas.

PD: la hora de Messi

Mirada

Aquí estoy, frente a ese abismo
estremecido de tus ojos pardos,
con ese brillo iluminado,
frágil a la hora de besarlos.

Tienes ese aire de insolencia

cuando pasas en el mágico,
encanto de este día.
Eres la confirmación y la certeza
de que existe la belleza,
que el arcángel de la vida espera.

O es la prisa de tu nombre
buscando las palabras, escuchando
la diferencia de mi amor cansado,
en este sentimiento que crece cada día,
en la ternura de tus manos,
y porque cada mano es una flor
adónde van a dormir todos mis sueños.

Es la certidumbre de saberte
o la necesidad de estar contigo.
Se lo pregunto a tus ojos
tapándome la boca con tus besos,
o golpeándome el corazón que te amo siempre,
aprovecho la ocasión de los sueños
húmedos en el sigilo de mis insomnios.

Y encuentro en ti la paz, el sosiego
de las almas que se aman.
Abrumado en la inquietud,
de las noches hago señales
a tus sueños llegando a los míos,
y te veo hermosa en el dulce
aroma que nos envuelve en ese instante
del tiempo. El nuestro.

Maturín, marzo 23 2021 a las 12:30 horas.

Gota de lluvia

Lluvias, llueve como siempre
en éste Maturín que no se cansa,
cada gota, es una lágrima,
bálsamo bendito de los ojos de Dios...
Discurren las horas desgranándose

en los segundos de mi amor,
y te pienso ausente, en la ausencia
de las almas que se han amado tanto,
en el suplicio y el tormento
de verse en los sueños impredecibles,
de las noches de tus ojos.

Y el inexorable querubín viene
con su canto de voces apagadas,
de silencios repetidos en los insomnios
de las noches de amor que no tuvimos...
Llueve, el aire se hace frío
en el ¡Ay! de tardes que no llegan
ni en la música de notas inoidas,
ni en el sordo rumor de las palabras,
con las que hablan los pájaros
a la luna primaveral de ese horizonte.
Tus ojos pardos.

Es el perfume de canela y tilo,
de albahacas pálidas temblando de amor,
en las hojas del mastranto
que aroma con su gracia, las sábanas.
Y de tres en tres van las metáforas,
los verbos conjugados en el presente
indicativo del verbo armar
cuando amaneces atada a mí
en los amaneceres de la vida...

Y, sigue la lluvia atrapada, en la noche de tu pelo
y en la fosforescente claridad de tu piel tostada...
Dulce claridad del alba.
Y se desgrana la tarde con su lluvia
y con mi llanto desvelado en el centro del corazón que te ama tanto.
Llueve... Y aquí estoy serviola
de tus sueños... Son tantos.

Maturín, marzo 23 2021 a las 17:12 horas.

PD: hoy el perrito Messi, no sabe qué hacer con tanta lluvia.

Ruta poética

Abrazado a tu cintura rescato
tu imagen cabalgando las distancias,
la aparición de los segundos iluminados
que sostienen tus místicos recuerdos.

Desde entonces, estoy enviando
artificios de voces que te llaman,
de palabras homéricas que tracen
la ruta en las poesías de las tardes.

Las que rompen el maleficio
que te aleja de mis manos, y voy atrás,
al norte resucitando en la palpitante forma de estos versos,
desquiciados en el tiempo,
en tu orgullosa aparición en las gotas
del rocío que tiene la palidez
de tu piel oscura en mis noches.

Poco me importa el olvido,
cuando pretendo construirte un verso
con la complicidad atrayente de las ocho letras,
encerrado en frío glacial sin compañía.
Es el estremecimiento de un amor
que se divide cuando te sueño.
¿Qué más quieres? Ni el sonido
fragmentado de las nubes,
ni el crepúsculo sin fin en tus miradas
te apartan de los irreductibles segundos que te encierran,
cómo el cáliz consagrado de este jueves.

Maturín, marzo 25 2021 a las 13:15 horas.

Angustia

En esta tarde de un viernes,
casi poético, me asaltan los miedos, l
os acumulados, los que siempre conocieron

mis recuerdos sombríos,
vienen por esos caminos,
sin las precauciones a destrozar
mis noches repletas de ilusiones,
de sueños descubiertos en los tuyos.

Y tengo miedo de las ásperas
horas que acumulan presagios
muchas veces repetidos, es imposible
no ver el arcángel en mi memoria,
mirándome desde arriba en las lágrimas
convertidas en bálsamo de amor
para mi angustiado corazón.

Y es ese cúmulo de voces
imposibles al final de este viernes
separando la esperanza;
con el tiempo, ¡Ay, el tiempo!
ese irreductible compañero
de mis insomnes noches viene tiritando
ésta tarde 26 de marzo a reclamarle
a mi dolor sus ilusiones.

Y es la incertidumbre
de los días de marzo que me asustan.

Maturín, marzo 26 2021 a las 14:43 horas.

Mágica presencia

Y es la posibilidad de la tarde,
en estos segundos arrebatados,
a tu amorosa presencia en las mágicas

nubes que entrecruzan mi soledad,
o es la fuerza incontenible del perfume de tu cuerpo,
que calculando la dirección del viento me lleva a ti.

O es la incertidumbre de tu ausencia,
quemándose en mi sangre,
o es mi amor idealizado ese tormento
con que cuentas las horas improvisadas
que nacieron mil y una vez en mis sueños.

Es la tarde que quiso morir de poesías,
de danzas derrotadas
en el canto del ruiseñor que tienes
prisionero en la garganta.
No sé, me coloco cerca de ti,
repitiendo los segundos absortos
en la nada, en la húmeda y amorosa
lágrima entre muriéndose de amor...

Y es esto la verdad.
Sólo soy el hombre que te sueña en el dolor
o en el verbo amar sin conjugar,
en la insoportable pena del gerundio amando.

O en el drama desgarrador del futuro naciendo
cada día en ti como una hoguera.
No tengo escapatoria, somos los dos
arrebataados de aureolas crepusculares
de este viernes de marzo.

Maturín, marzo 26 2021 a las 17:18 horas.

Sonidos

Es la deslumbrante claridad de esta tarde
instigadora de estrofas oportunas,

que me hacen pensar en ti,
y es el pretexto de las horas perdidas
en el arrepentimiento de los segundos,
que me llevan a tus ojos
con la invulnerabilidad de tus promesas,
las de amor, para morirnos de recuerdos
en este frío veranero de un maravilloso sábado,
que atraviesa atolondrado las sábanas crepusculares
de caño azul de mis desvelos.

Con sus sombrías vestiduras
llega la noche llenándose de ruidos,
de cantos trashumantes que traen
los alcaravanes sonámbulos,
los grillos despertando a las guacharacas
mientras los aguitacaminos estremecen
nuestros sueños, con la estupenda
melodía del paisaje plenilunar el último de marzo.

Caño Azul, marzo 27 2021 a las 18:07 horas

Silencio del día

Para ponerle término a las suposiciones,
a las falsas interpretaciones de mis palabras,
esas, que asfixiándose en la conmiseración
de mi alma, te buscan, más allá
de mis sueños desvelados,
sí, al tercer día del silencio.
Renaces, flor que confirmó
que existen los amores condenados al suplicio,
de las oscuras noches entreabiertas en tus ojos.
Y si fueras apenas el recuerdo,
descolorido de en mis insomnes
duermevelas por llamarte en el agotamiento
del verbo amar, que se nos muere entre los besos,
en los poemas simétricos
de éstas setenta metáforas,
de los adjetivos conocidos por ti y por mí,
siempre acercando al altar
de las vocales consagradas por Dios en la oración...
Atiéndeme, así como el cielo en lo alto
se proyectan por encima de estas nubes
matinales tu nombre de luz
atado al mío, siempre dispuesto
a germinar con el rocío sin hablar
de ti en estas líneas vacías.
Y yo no soy más que un árbol
seco donde vienen a cantar
todos los pájaros felices.
Ella es la armada,
la que entregada al holocausto
del amor se muere en la santa palabra
después de encontrar el camino,
de palmas que será la señal
imborrable del destino...
Se producirá el milagro de nuestra
alianza en la santificación de unos verbos
conjugados después de medianoche...

Caño Azul, marzo 28 2021 a las 08:27 horas.

Ausencia necesitada

El cielo nublado de esta tarde,
me arrastra en la procesión
alegre que tienen tus ojos,
en esa mezcla de auroras y crepúsculos
muriéndose de imposibles,
de tristeza y dolor al amanecer
sin haber visto el espectáculo
que hacen las libélulas por las noches,
atiborradas de nostálgicas metáforas.

Pasan las horas enseñándole
a la luna a decir tu nombre,
en las veladas musicales con que despierto
para verte en el recuerdo de mañana,
o es la fantasía agobiante
por tus besos que me llama
a deletrear despacio cada letra,
como un mantra de amor.

La tarde se despejó, y el viento
del sur me trae tus recuerdos,
convertidos en alborotos despertando
mi pobre alma en el tormento
pasajero del segundo confundido,
con la tuya en la impaciente luz eterna de tus ojos.

Un revoltijo de nubes soporta
tu belleza en el resonante
silencio de esta tarde, con el ruido
que hacen las palomas que reposan
embelesadas en tu pecho...
Y es la última vez que puedo
pronunciar tu nombre en los márgenes
de unos versos dispuestos de tres en tres
sin el llanto sobreviviente del naufragio,
rodeados de gerundios asustados,
con ese olor de las últimas
vocales que te besan muchas veces,
por mí que estoy perdiendo la cordura.

Desde entonces estoy por llamarte en esa muchedumbre
de noches muriéndome de ti... De tu ausencia.

Maturín, marzo 29 2021 a las 17:39 horas.

Vida

Y es tu nombre sobreviviente del naufragio,
en ese océano de consonantes prehistóricas,
de vocales extraviadas en el laberinto de mi alma,
o es acaso tu silencio llamándome,
a través del tiempo y tu nostálgica
presencia en el perfume, nardo,
convertido en bálsamo de amor.

Y otra vez regreso a ti, a tus manos
convertido en llanto, en rocío
durmiéndose en las metáforas
de tu dulce y afónica voz
Esta mañana... No deja de llover,
y los pájaros se entrecruzan
con tu nombre de luz, de relámpagos
que parten en dos el cielo, y el trueno
que se agiganta en mí, como una hoguera,
llama que arde sin quemarnos
la sangre en ese amor, compartido en soledad.

No es generosidad, es gratitud
multiplicándose en Dios apaciguador
de esta batalla por la vida,
la nuestra, la que deshojando los misterios
de los adjetivos te nombra de acuerdo a los preceptos,
comprometidos con la vida,
de estos versos que escribo para ti...
Y en el sacrosanto eclesiástico
martirio te busco,
en la oración del ángel de la vida.

Maturín, marzo 30 2021 a las 11:18 horas.

Una centuria

Y es el día, que, desmigajándose en
lágrimas incontrolables lo inunda todo,
¡Hasta mis sueños!
Es la conversión del alma
en la espiritualidad de mi amor,
desprovisto de vocales en las consonantes
con que escribo para ti desde hace siglos.

Son las voces atascadas
en las palabras ceremoniales,
con las que por las noches inagotables
te nombro contando las estrellas,
el lucero de tus ojos en las poesías cotidianas,
con la convicción irrevocable de adorarte,
más allá de este sueño convertido,
en obsesión sin la palabra justa
del silencio inagotable que te llama
en mis oraciones asustadas este miércoles,
imitando la aurora que te espera
en el secreto de tu nombre.

Y es mi intento por enderezar
el camino que me lleva a ti,
en éstas cincuenta palabras
sin la armonía de un poema,
sin el punto final que lo cura todo. Hasta el amor.

Maturín, marzo 31 2021 a las 11:38 horas.

Olores de abril

Con la incomprensible tenacidad
que tienen mis sueños,
en la limpia brisa de esta tarde
primera de un abril con ese olor,
de profundidad desesperada en esta hora ausente.

Y si por las noches enterrado
en este medio siglo de suspiros
mi alma sin consuelo te dibuja,
en las palabras refugiadas,
que me recuerdan tu belleza;
es éste el momento de esos días
cuando oigo los pájaros cantando,
las canciones del dolor y el sufrimiento,
en la dolorosa nostalgia de mi amnesia.

Solo recuerda tu nombre.
El cielo diáfano con su ajuar
de nubes arreboladas por la luz
de tus ojos en mi tibio corazón,
pronosticando la tormenta,
de unos versos...

Las impalpables nubes horas
de ésta tardes inmutables,
de minutos desvelados en los segundos
sin fin de nuestros sueños.
Volátil y distraída pasa la tarde,
en la claridad perenne de tus ojos
deslumbrando mi vida en el futuro
temeroso de mis sueños.

Óyeme, te hablo en la octava nube
tratando de pensar en ti
en la urgencia de este anhelo asombrado
en las sombras que me habitan.

Maturín, abril 01 2021 a las 16:20 horas.

Soledad adorada

El dulce olor de la mañana,
con su desenfadada alegría
me trae tus recuerdos,
con ese irresistible fulgor
qué lo ilumina.

La brisa dulce y tímida,
adivina tu presencia en las gotas
del rocío trasnochado en las hojas,
en los pétalos de las flores,
y es tu presencia un breve
suspiro a mi esperanza.

La mañana lánguida,
te ve pasar en la necesidad
de acompañarme en esta soledad,
recordándote en el aire.

Y es mi ruego confundido en tu voz,
los gemidos ahogados del silencio
inflexible que te llama en mi alma
acongojada y triste...

La mañana, se despierta tres horas
después de mi silencio contando
los segundos uno a uno, atendiendo
los rituales de tu amor prohibiéndole
a mi alma que te adoré,
y así transcurren los minutos detrás
de ese amor desesperanzado que te separa,
en la luz de este día azul.

Y, es éste agobiante sueño
que se anima acompañarme
hasta el final de mi esperanza,
transformada en veneración.

Maturín, abril 02 2021 a las 08:10 horas.

Atardecer

Es la trémula luz de esta tarde
con su arrebol de horas,
desmayadas, en los tres colores
del crepúsculo arrepentido en la ecuanimidad de tu voz.

La lluvia enjuaga su dulzura
en el bálsamo de tu amor,
saturando mis sueños a toda prueba,
y eres otra vez la herida que arde
en el fondo de mi alma encendida,
como el farol a medianoche...

Y siento tu presencia,
perdida en una canción extraña
anda mi voz cuando te nombro,
en esas travesías que tienen los amantes,
convirtiendo sus amores en compasión,
sufriendo en la luz traslúcida de un lucero. Tus ojos.

¿Por qué escribir de una ilusión?
¿Qué le pasa a mi terco corazón?
Sí en el susurro del viento atrevido
oigo las voces que te llaman,
convertida en la oración de nuestras almas.

Vencida de amor te esfuma
en las pesadillas insomnes
en los reflejos de la luna,
con sus fantasmas de sueños perdidos en los míos
con tu enervante aroma galopando
en mi sangre si me muero.

La tarde con su brisa de oceánicas
metáforas deslumbra tu belleza
colgada en una nube disipada.
Nunca tendré paz, el temor
me hará perderte en las líneas
de un poema que no acaba...

Maturín, abril 02 2021 a las 15:19 horas

Lugar amado

La tarde de este sábado tres de abril,
es un espectáculo despidiéndose
en un remolino de nubes,
con el azul turquesa
prendido del cielo despejado.

El viento aventurero de esta hora
tiembla con una libertad descolorida,
que jamás se separa de la vida
y es la indiferencia de todas
las razas que matan la ilusión,
sin arriesgar la vida temblando de pavor
y sin atreverse, a levantar los sentimientos
de un amor impostergable
por las nueve letras de este sustantivo,
que se nos muere entre las manos. Venezuela...

Es tu rostro emocionado el que me aguarda.
Y recuerdo mis pasadas desventuras,
sin esperar el momento propicio,
porque mi espíritu obstinado
no quiso apaciguar la ceremonia,
ni el ritual de la paciencia.

Heme aquí, con los ojos llenos de lágrimas,
sin imaginar que pudiera existir
entre tus hijos tanta maldad...
Es tu nombre femenino,
templo del dolor desvelado,
en la inconsciente excusa.

Y me sé de memoria los recovecos
donde se alimentan el amor
y la esperanza, muy cerca del corazón
ardiendo incapaz de conmovearse.
Repitiendo tu nombre pasan
las noches, los poetas en las líneas de poemas infinitos,
esperando el mañana que nunca
viene con las prisas que tienen mis anhelos.

Eres ese desorden de batallas
perdidas en la presurosa algarabía
que nadie reconoce. El misterio
resonancia de tu nombre.

Y es la codicia la ideología,
de los que mancillan el sustantivo
de mis desvelados sueños.
Quién piensa en ti...

Maturín, abril 03 2021 a las 15:17 horas.

Horas

Pasan las horas, las promesas
aprendidas de la vida dispuestas
a recuperar la esperanza, la fe perdida
en la obscuridad del tiempo.
Y no sé si en ti el amor y la ternura,
se atreven a abrazarme, estoy tan lejos
del aroma del tilo y el romero;
desde entonces brotan geranios
imposibles en las noches despiertas
de tus ojos abiertos a la vida,
en esta primavera de misericordia,
que apenas acaba de comenzar
en el otoño de mi vida.

Un esbozo de piedad inflamado
de tu ternura sin fin, esencia de canela que saben del amor.
O es el acuerdo tácito que tienen muestras almas,
o esas travesías despiertas
en tus sueños silenciosos llegando a los míos.
Es mi alma agradecida, porque en ti
presiento emocionado los recuerdos,
las palabras que alimenta los días,
recién nacidos de tu amor.

Y van pasando los días de la angustia
resollando este miedo que conozco,
porque se parece a la locura
de la luna en la voz de los poetas,
esos filibusteros de las metáforas
encendidas que nos robaron,
los sueños extraviados en ese océano
de letras donde vives.

El resto del día se deshace
en ese descalabro que tiene el tiempo,
o en las trampas de amores contrariados en los sueños.
Tú sabes quién soy...
las horas abandonadas después
de este mediodía de abril en otro domingo
de hartazgo, en el segundo infinito y vacío.

Maturín, abril 04 2021 a las 011:56 horas.



Don Simón José Pacheco Cedeño es un prolífico escritor diario de poemas, donde plasma parte de su quehacer cotidiano, vivencias y recuerdos. Quien, de una forma simple, pero con la gracia de años de escribir y vivir describe sus sentimientos de una forma poética y llana todo lo que recogen sus cinco sentidos y es así como nacen sus prosas diarias que son recopiladas en los anteriores poemarios y los que de seguridad seguirán saliendo a luz en poemarios asegurados por la cantidad ellos escritos a diarios por este poeta.